

**La Amazonía y la crisis financiera internacional
centro del debate del Foro Social Mundial**

Manuela Mesa

Directora CEIPAZ–Fundación Cultura de Paz

Mmesa@ceipaz.org

La novena edición del Foro Social Mundial se celebró en Belem en un clima de euforia, con la presencia de más de 100.000 activistas llegados de todo el mundo. “La eliminación de los paraísos fiscales”, “la aplicación de tasas a los flujos capital”, “la lucha por el acceso a la tierra”, “el cambio climático”, “la diversidad cultural y étnica”, “la soberanía alimentaria”, “la condonación de la deuda”, “la reforma de los organismos financieros internacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)”, “la educación como un derecho no como una mercancía” fueron algunos de los ejes en torno a los cuales se articularon las 2400 actividades previstas en la programación.

La mayoría de las propuestas estaban encima de la mesa desde el nacimiento del Foro en 2001. Pero con el tiempo éstas se han ido ampliando, perfilando, y ganando apoyos entre las redes de organizaciones de la sociedad civil, conformando una agenda global de propuestas y alternativas, para que “Otro mundo sea posible”.

Además, este es primer foro que se celebra después del estallido de la crisis financiera y muchas de las críticas y propuestas que se defendieron desde el

Foro Social Mundial, no sólo se reafirman hoy, sino que son más que nunca necesarias. “Ningún país que se desarrolló económicamente en las últimas décadas adoptó las reglas básicas del neoliberalismo, como el libre mercado “ afirma con contundencia el economista Paul Cooney. La regulación de los mercados financieros y la subordinación de los intereses económicos a la política y a las necesidades sociales, situando a las personas en el centro en lugar del capital, han sido reivindicaciones tradicionales del Foro Social Mundial. El fracaso del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en asegurar la estabilidad financiera internacional y en las políticas de ajuste estructural que aplicaron a muchos países del Sur, con un elevado coste social son hoy muy evidentes. Por ello, como se planteó en la Asamblea de los Movimientos Sociales es muy importante proteger a los sectores más pobres de la sociedad de las consecuencias de esta crisis. Pero además es necesario “ir a la raíz de los problemas y avanzar hacia la construcción de alternativas” . Esta crisis puede ser una oportunidad para fundar una nueva economía fundada en los principios de justicia económica, sustentabilidad ecológica, bienestar social, equidad de género y democracia participativa.

También la conservación del Amazonas fue uno de los temas relevantes en el Foro Social Mundial. Cuando se planificó el Foro hace dos años, la elección de Belem vino motivada por el objetivo de abordar los graves problemas que afrontan los indígenas que viven en esta zona. La Panamazonia alberga la mayor biodiversidad del mundo y es la selva virgen más grande del mundo. Por esto la defensa del Amazonas como fuente de vida y patrimonio de la humanidad fue otro de los ejes centrales del Foro, al que se destinó un día completo en la programación de actividades. Se abordaron cuestiones como el cambio climático, los modelos energéticos, la soberanía alimentaria, la lucha por la tierra. Y se concluyó que la articulación entre los movimientos indígenas, quilombolos, y habitantes de la regiones polares _ los llamados pueblos originarios_ es esencial para

avanzar en la lucha por los derechos que les son negados, como el derecho a la tierra, a la salud, a la educación, entre otros.

Este Foro también estuvo marcado por la presencia de los presidentes de Brasil, Bolivia, Venezuela, Paraguay y Ecuador, que participaron en una mesa redonda. Todos ellos se mostraron coincidentes en señalar al neoliberalismo como responsable de las crisis mundial y declararon el fin de la dictadura del mercado y la necesidad de buscar una salida común a las crisis para los países latinoamericanos. Fue un encuentro de confraternización, en el que se resaltó lo que comparten más que lo que los diferencia. Todos han llegado al poder de forma democrática y como resultado de su lucha en los movimientos sociales y eso les permite sentirse muy cerca o no olvidar las reivindicaciones populares. “Quien habría imaginado hace unos años, que un obispo de la iglesia católica vinculado a la teología de la liberación iba a llegar a presidente en Paraguay, o que un indio llegase a la presidencia de Bolivia o un tornero mecánico sería presidente en Brasil. Nos importa lo que nos une, no lo que nos diferencia” afirmó Lula en el Foro. Y en este sentido, la crisis es una oportunidad única para avanzar en proyectos de integración en la región.

La educación como transgresión y construcción de ciudadanía también tuvo un papel relevante en el Foro, con la celebración del Foro Mundial de Educación los días previos al inicio del Foro Social Mundial. “Tenemos que pensar en una educación comprometida con las necesidades humanas, una educación creativa, capaz de transgredir el orden social injusta, capaz de contribuir a la construcción de alternativas “ afirmó Marina da Silva, una mujer que emocionó a la audiencia cuando contó como aprendió a leer a los 16 años y llegó a ser ministra de medio ambiente, con Lula da Silva.

El Foro surgió con el objetivo de crear un espacio de encuentro que favorezca la construcción internacional de alternativas al “pensamiento único neoliberal”. La variedad y multiplicidad de iniciativas ha sido uno de sus rasgos identitarios. Desde entonces, el debate sigue abierto entre los que proponen que el Foro se defina y que lance una propuesta política concreta que sirva para acciones globales, frente a los que quieren



mantener la idea original, del Foro como un espacio de encuentro, abierto a propuestas diversas y como un espacio para crear conciencia y generar redes.